

La religiosidad de Alcohólicos Anónimos

Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo
El Colegio de la Frontera Norte, México
gupalex@live.com.mx

Resumen

La ingesta de bebidas embriagantes es un problema social que se ha agudizado en la sociedad mexicana de los últimos treinta años. Este escenario ha ocasionado el surgimiento de nuevos actores sociales en el territorio nacional. Uno de estos actores sociales es Alcohólicos Anónimos (A.A.), el cual ha diseñado un método terapéutico para la rehabilitación del alcoholismo, en cuyo programa de recuperación es posible la religiosidad, que se manifiesta en el método a través del cual adoctrinan a sus adeptos. Por ello, en el presente Artículo de investigación, nos enfocamos en la relación entre la religiosidad y el método terapéutico conocido como los *doce pasos*.

Palabras clave: método terapéutico, *doce pasos*, creer, religiosidad, conversión, resocialización.

The religiosity of Alcoholics Anonymous

Abstract

The intake of alcoholic beverages is a social problem that has worsened in the Mexican society of the last thirty years. This scenario has caused the emergence of new social actors in the national territory. One of these social actors is Alcoholics Anonymous (A.A.), which has designed a therapeutic method for the rehabilitation of alcoholism. In this recovery program it is possible to perceive the religiousness of the therapeutic method that is used to indoctrinate its followers. For this, the present Research Article focus in the relationship between religiousness and this therapeutic method known as the *twelve steps*.

Keywords: Therapeutic method, *Twelve steps*, Believe, Religiosity, Conversion, Resocialization.

Introducción

El consumo de alcohol es una práctica que acompaña al ser humano desde que se tiene memoria histórica. En las sociedades mesoamericanas empleaban el pulque en ceremonias religiosas, pero la ingesta de alcohol se remitió a las clases gobernantes. Con la llegada de los españoles a la Nueva España el consumo de alcohol se popularizó entre la gente y se insertó como un elemento primordial en las celebraciones festivas de cada sociedad (Soberón, 1999). Hoy en día el sentido de *beber alcohol* para los grupos sociales en México –sean éstos étnicos, religiosos, o de otra naturaleza–, responde a una práctica básica de interacción social, misma que se adapta a cualquier contexto social en donde los individuos interactúan colectivamente, especialmente en las ceremonias en que la ritualización del acto de beber se hace ver como espontáneo e inocuo; pero la motivación y la forma de su uso se han modificado, así como el número de quienes pasan del simple consumo ocasional a la adicción.

De acuerdo a la Secretaría de Salud (2012), son evidentes los efectos dañinos por la ingesta de alcohol en los planos individual, familiar, y social, tanto por los costos que generan a la sociedad y al sistema de salud, como por los efectos en los individuos y en las familias. En lo que se refiere a la ingesta de alcohol en México, por sí solo, representa el 9% del total de las enfermedades y los padecimientos asociados, como la cirrosis hepática, la dependencia alcohólica, las lesiones producidas por vehículos de motor, los homicidios, y los suicidios; los antes enunciados son causas importantes en cuanto al nivel de pérdida de años de vida saludable.

Este alarmante escenario que se vive, ha ocasionado el surgimiento de nuevos actores sociales en el territorio nacional, los cuales, por iniciativa propia, han construido numerosos espacios terapéuticos para la atención de alcohólicos, de manera paralela a los servicios médicos ofrecidos por el Estado a través de la Secretaría de Salud y las dependencias que de ella emanan¹.

En particular, en México sobresalen los centros de rehabilitación promovidos y administrados por asociaciones religiosas o por asociaciones civiles. Dentro de

¹ Algunos ejemplos de estas dependencias son: Consejo Nacional contra las Adicciones, Centro Nacional para la Prevención y el Control contra las Adicciones, Comisión Nacional contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, e Instituto Nacional de Salud Pública.

este campo, la comunidad de Alcohólicos Anónimos (A.A.) ha tenido un destacado crecimiento en todo el país².

Para cumplir su objetivo, los miembros de los grupos de Alcohólicos Anónimos han aceptado un método terapéutico, diseñado especialmente para la rehabilitación del alcoholismo. No obstante, el programa de recuperación no está basado en el campo de la medicina clínica, sino en la religiosidad del método terapéutico que emplean para adoctrinar a sus adeptos. Tal procedimiento es un proceso de conversión³ mediante el cual los adeptos de Doble A *remiendan su creer y purifican su alma*; “entendiendo como *purificación de alma*, al conjunto de creencias en las que se apoya una persona para equilibrar y compensar la mente, cuerpo y espíritu, de sí mismo y de otros” (Gutiérrez, 2014: 14).

Es precisamente en esa coyuntura social, en donde las agrupaciones de Doble A obtienen su mejor parte, ya que desde la década de los setenta del siglo xx se ha observado un declive de las grandes religiones históricas, y una proliferación de nuevos movimientos religiosos de la más diversa índole⁴. Este tipo de manifestaciones religiosas modernas se encuentran de manera difusa, implícita, o invisible, en el seno del universo cultural, político, social, económico. Por ello, en las páginas siguientes, como objetivo principal, nos ocuparemos en describir cómo los *doce pasos* del programa terapéutico de Alcohólicos Anónimos son un fenómeno de la fragmentación de lo religioso en la sociedad moderna.

² La comunidad de Doble A funciona en México a través de 2 Territorios, divididos en 6 Regiones que se encuentran diseminadas en 82 Áreas, en las que hay 1,272 Distritos, 14,510 Grupos, y 129,021 miembros. Uno de los Territorios es el Norte, en donde se encuentran los estados de Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, y Zacatecas. El otro Territorio es el Sur, donde están los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, además, en este Territorio se incluye la Ciudad de México (Gutiérrez, 2014: 47).

³ Para el filósofo y psicólogo norteamericano William James (2005; 2006), la conversión es estar en un proceso por medio del cual las realidades religiosas se vuelven más firmes, destacadas, e importantes para el individuo. El carácter de la persona es transformado, especialmente después de una crisis repentina. Las ideas religiosas, antes periféricas en su mente, pasarán a ser las centrales en su conciencia. Eventos emotivos conforman el escenario para el proceso de conversión, llevando al individuo a una situación de crisis que luego supera por su contacto con lo sagrado. Asimismo, James considera que hay personas propensas a la conversión, mientras que otras difícilmente lo harán. También aclara que algunos grupos religiosos fomentan el proceso de conversión más que otros, y denota cómo grupos protestantes cristianos exigen a sus feligreses tener experiencias de este tipo para asegurar su salvación.

⁴ Cabe aclarar que el método terapéutico en el contexto en que se trabaja, adopta la forma de mercancía, puesto que adquiere un valor de uso y un valor de cambio, entrando así a la lógica del mercado religioso. Para más detalle ver De la Torre y Gutiérrez (2005).

Antecedentes

El presente texto surge a partir de una investigación etnográfica realizada de 2011 a 2013, en grupos de Alcohólicos Anónimos en Bacalar, Carlos A. Madrazo, y Ramonal, localidades del estado de Quintana Roo. En un principio no contemplaba indagar la perspectiva religiosa del método terapéutico de Alcohólicos Anónimos, más bien me había propuesto un estudio de antropología médica sobre algunos grupos de Doble A en Quintana Roo. Tal idea y cambio de perspectiva surgió durante el trabajo de campo, pues me fui familiarizando con el programa terapéutico, y con los miembros de las diversas agrupaciones. En sus reuniones me percaté de las luchas por el poder al interior de los grupos, del juego de roles de cada uno de los adeptos, de las representaciones de masculinidad, de las dificultades económicas por mantener abiertos los grupos, de la particularidad con la que se realizan los diferentes tipos de sesiones, de la nula colaboración de varios de sus integrantes en las actividades de servicio, y de manera general, de la carente anonimidad, puesto que en las reuniones de información pública, por poner un ejemplo, los que presiden la mesa y los testimoniales se presentan como miembros de Doble A ante la sociedad en general⁵; y finalmente me percaté del sistema de creencias y prácticas religiosas del programa terapéutico de Alcohólicos Anónimos.

Por otra parte, cabe añadir que este Artículo de investigación se apoyó en la literatura científica producida dentro del campo socioantropológico. De manera particular, podemos destacar en dichos estudios los relativos al análisis de las comunidades terapéuticas, y los grupos de ayuda mutua. En particular, el caso de Alcohólicos Anónimos ha sido ampliamente estudiado (Fainzang, 2009; Menéndez, 2009; Palacios, 2009 ; Rosovsky, 2009;).

Sin embargo, uno de los trabajos más destacados, etnográfica y teóricamente, sobre Alcohólicos Anónimos es el realizado por Denzin (1987a; 1987b), quien propone una *teoría popular* del alcoholismo, que da significado a la experiencia del alcohólico, posibilitando su recuperación a través de la articulación de sus propias experiencias con los relatos fundadores de la comunidad.

⁵ Similar situación acontece en las celebraciones de los aniversarios de cada uno de los grupos, porque la familia del propio adepto coopera en la preparación de la fiesta; las esposas e hijas haciendo la comida que se va a repartir a todos los asistentes. En esta celebración participan autoridades municipales, religiosas, y médicos de la Secretaría de Salud del Gobierno del Estado de Quintana Roo.

Otra de las investigaciones sobresalientes acerca de Alcohólicos Anónimos de la Ciudad de México, es la escrita por Brandes (2004). En dicha obra, el autor expone magistralmente la forma en que un grupo de Alcohólicos Anónimos, llamado *Apoyo Moral*, construye estrategias para afrontar el alcoholismo; entre las que destacan lo relativo a las adaptaciones religiosas, las relaciones sociales, la dinámica de grupo, la masculinidad, la identidad, y la sobriedad.

Historia y generalidades de Alcohólicos Anónimos

La comunidad⁶ de Alcohólicos Anónimos fue fundada con sus principios elementales en los Estados Unidos de América, en Akron, Ohio, el 10 de junio de 1935, por William Griffith Wilson (Bill W.) y el médico Robert Smith (Dr. Bob). Ambos eran enfermos alcohólicos, pero se percataron que al intercambiar sus experiencias controlaban el impulso de beber, y decidieron compartir su doctrina con personas alcohólicas en el hospital de esa misma ciudad. El libro de información general de A.A., dice lo siguiente al respecto, “El Dr. Bob se dedicó por iniciativa propia al cuidado hospitalario de alcohólicos y adoctrinarlos en los Principios de A.A. Un gran número de alcohólicos llegaron a Akron en busca de tratamiento en el hospital católico de Santo Tomás” (Alcohólicos Anónimos, 2002: 23).

Con el paso del tiempo, comenzó a difundirse el programa de rehabilitación de Doble A por todos los Estados Unidos de América y, por tanto, tuvieron que elaborar los principios básicos de la organización, los cuales permitieron darle ese carácter de legitimidad y credibilidad ante la sociedad norteamericana. Algunos de los principios elementales de Alcohólicos Anónimos se encuentran en su *Enunciado*, párrafo de apertura de sus obras impresas; éste es su carta de presentación, que literalmente dice:

Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo. El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no

⁶ Entendemos por comunidad “aquella relación social basada en el sentimiento subjetivo (tradicional o afectivo) de constituir un todo por parte de los participantes” (Weber, 1987: 33).

desear intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad (Alcohólicos Anónimos, 2005b: 1).

Para el año de 1939, cuatro años después de haber fundado los principios elementales, la agrupación de Alcohólicos Anónimos publicó su texto básico. El libro escrito por Bill W. explica la filosofía de Doble A, así como su método terapéutico (Alcohólicos Anónimos, 2005a). Actualmente dicho texto es conocido como el *libro grande* o *libro azul* de Alcohólicos Anónimos⁷. En él se manifiesta que, para cumplir su rehabilitación, los miembros de Alcohólicos Anónimos deben aceptar un programa de *doce pasos* y *doce tradiciones*. Años después, en 1951, Bill W. redactó los *doce conceptos* para establecer todos los principios y procedimientos de servicio de los enfermos alcohólicos:

Nuestro querido cofundador Bill W., describe con su precisión característica el concepto que abarca la palabra servicio: ‘De aquí que un servicio de A.A. es todo aquello que nos ayuda a alcanzar al alcohólico que todavía sufre, abarcando desde el Paso Doce en sí, una llamada telefónica y una taza de café, hasta la Oficina de Servicios Generales de A.A. para las actividades nacionales e internacionales. La suma total de estos servicios es nuestro Tercer Legado de Servicio’ (Alcohólicos Anónimos, 2010: 2).

Dentro de la comunidad de A.A., los *doce pasos*, las *doce tradiciones* y los *doce conceptos* son conocidos como los *Tres Legados*, de facto, en una forma simbólica las bases del programa terapéutico aparecen sintetizados en el logotipo de la agrupación (ver Figura 1). Los *doce pasos* (recuperación), las *doce tradiciones* (unidad), y los *doce conceptos* (servicio), son una guía para recobrar los valores espirituales. Su base de funcionamiento son las terapias de grupo y la psicoterapia ocupacional.

⁷En este libro de Alcohólicos Anónimos “El objetivo principal es habilitarte para que encuentres un Poder Superior a ti mismo que resuelva tu problema de alcoholismo. Eso quiere decir que hemos escrito este libro que creemos es espiritual, así como también moral. Y quiere decir, desde luego, que vamos a hablar acerca de Dios” (Alcohólicos Anónimos, 2005a: 42).

Figura 1. Alcohólicos Anónimos



Fuente: Alcohólicos Anónimos, 2006a: 118.

La dimensión religiosa de Alcohólicos Anónimos

La tesis primaria de este Artículo de investigación es que la religiosidad de los adeptos se construye a través del creer en el programa de rehabilitación de Alcohólicos Anónimos. Los conceptos claves de dicho postulado son *creer*, *religiosidad* y *religión*, que no sólo se utilizan en el lenguaje cotidiano, sino que llevan consigo una historia de indagaciones filosóficas. No es preciso que entremos aquí en una discusión sobre complejidades semánticas en cuanto al uso cotidiano o socioantropológico de estos términos. Para nuestra finalidad, es suficiente con definir *el creer* como:

el conjunto de convicciones, individuales y colectivas, que se desprenden de la verificación y la experimentación, y de manera más amplia, de los modos de reconocimiento y control que caracterizan el saber, ya que encuentran su razón de ser en el hecho de que dan sentido y coherencia a la experiencia subjetiva de quienes las mantienen. Si, a propósito de este conjunto, se habla más bien de ‘creer’ que de ‘creencia’ ello es porque a él se incorporan, además de los objetos ideales de la convicción (las creencias propiamente dichas), todas las prácticas, los lenguajes, los gestos y los automatismos espontáneos en los cuales se inscriben estas creencias. El ‘creer’ es la creencia en actos, es la creencia vivida (Hervieu-Léger, 2005: 122).

Por su parte, la *religiosidad* se entiende como “toda forma de creer que se justifique completamente a través de la inscripción que reivindica en un linaje creyente” (Hervieu-Léger, 2005: 137). Y *religión* se concibe como:

1) Un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 2005: 89).

En ese sentido, aludimos que en Alcohólicos Anónimos utilizan la *religiosidad* como parte del proceso de rehabilitación, y que *el creer* es el medio por el cual los miembros acceden a la *purificación de su alma*:

La frase ‘Dios como nosotros lo concebimos’, es tal vez la expresión más importante que se encuentra en el vocabulario de AA. Estas cinco significativas palabras tienen un alcance tal que en ellas se puede incluir todo tipo de fe, con la seguridad absoluta de que cada uno de nosotros puede escoger la suya propia (Alcohólicos Anónimos, 2005c: 5).

Podemos colegir con esta aseveración que la religiosidad de Alcohólicos Anónimos es un elemento intrínseco dentro del método de rehabilitación, porque simplemente está concebido así, ya que cuando un alcohólico opta por ser miembro de A.A., está aceptando la religiosidad del programa terapéutico, aunque él hilvane su propio creer. Este tipo de creer se entiende como la mutación de las estructuras del creer, en donde *el creer* presenta dos niveles de estructuración muy diferentes:

Por una parte, incluye el conjunto de los ‘estados del cuerpo’, que son inculcados por los aprendizajes primarios sin que ni siquiera los interesados tengan conciencia de ello, hasta el punto de que tienen el sentimiento de haber ‘nacido con’ ellos: todo aquello que depende de la experiencia del mundo como evidente pertenece al dominio del creer. Por otra parte, en el otro extremo de la cadena, encontramos todas las creencias formalizadas, racionalizadas, de las que los individuos son capaces de dar cuenta y de las que extraen, de forma consciente, implicaciones prácticas para la vida. En todos los casos, ya dependa de la evidencia espontánea o de la convicción teorizada, el creer escapa a la demostración, a la verificación experimental. Como mucho, desde el punto de vista del ‘creyente’, puede

sostenerse por medio de un haz de indicios o de signos. Pero, en cualquier caso, el creer conlleva, tanto por parte de los individuos como de los grupos, ya sea el retorno a un orden que se les impone desde el exterior, ya sea una apuesta, más o menos explícita, o una elección más o menos argumentada (Hervieu-Léger, 2005: 122-123).

Con ello, la concepción acerca de la religiosidad en los miembros de Doble A se extiende más allá de sus contextos específicamente metafísicos para suministrar un marco de ideas generales, dentro del cual se puede dar forma significativa a una amplia gama de experiencias mentales, emocionales, y morales. Empero, esa gama de experiencias forma parte de un patrón de creencias, de un modelo, de un sistema, de un conjunto y una estructura, que se encuentra diseminada en el mundo simbólico de los adeptos de A.A., construyendo así las representaciones religiosas⁸ al interior de la comunidad.

Partiendo de esta idea, pensamos que el sentimiento de pertenencia a una comunidad con carácter religioso, conlleva la aceptación de determinadas normas morales de conducta que identifican a los miembros de Doble A, y lo diferencian ante otros. Esto supone no sólo el reconocimiento de que las normas que rigen al propio grupo son distintas de las que rigen a los otros, sino también el hecho de que los individuos deben comportarse de acuerdo a normas distintas, según si interactúan con miembros de su comunidad de Alcohólicos Anónimos, o si lo hacen con miembros externos a ella.

De manera que para denotar la religiosidad de los adeptos de Doble A, se requiere encontrar correlaciones entre actos rituales y fenómenos sociales esparcidos, porque desde luego, esas concatenaciones existen, y vale la pena continuar indagándolas, especialmente si logramos decir algo nuevo sobre ellas. En ese sentido, es importante comprender las nociones que los seres humanos tienen (por implícitas que sean) de lo *realmente real* o lo *verdaderamente verdadero*, y las disposiciones que tales nociones ocasionan en ellos, prestando especial atención al sentido que generan de lo razonable, de lo práctico, de lo humano, y de lo moral.

⁸ Las representaciones religiosas son “el conjunto de las construcciones imaginarias a través de las cuales la sociedad, algunos grupos de esta [sic] y algunos individuos de estos grupos intentan eliminar la brecha vivida entre los límites y determinaciones de lo cotidiano y estas aspiraciones a la observancia, cuya referencia la constituyen las promesas seculares de la modernidad que sustituyen a las promesas religiosas de la salvación” (Hervieu-Léger, 2005: 14).

Por ello, es vital cuestionarse hasta qué punto estas nociones lo hacen (pues en los grupos de Alcohólicos Anónimos las creencias religiosas lo invaden todo), hasta dónde pueden llegar (porque en los grupos de Doble A emplean su fe en cada ocasión por trivial que ésta parezca), y con cuánta efectividad lo hacen; ya que entre lo que el programa de rehabilitación de Alcohólicos Anónimos recomienda, y lo que sus miembros realmente hacen, existen diversas variaciones según las creencias religiosas de sus integrantes. En uno de los textos de Doble A, se menciona que “Nuestras ideas de un Poder Superior y de Dios como nosotros lo concebimos les deparan a todos la oportunidad de elegir entre una variedad casi ilimitada de creencias y acciones espirituales” (Alcohólicos Anónimos, 2005c: 6).

Este punto es trascendente en nuestra explicación, porque, como sabemos, la religiosidad va más allá de la esfera de la religión, ya que hasta las funciones más simples de la vida fisiológica pueden producir emociones religiosas:

Todo aquel que conozca un poco los místicos persas sabe que el vino puede ser contemplado como un instrumento religioso. En realidad, en todos los países y en todas las épocas, alguna forma de liberación física (cantar, bailar, beber, la exaltación sexual) estuvo íntimamente asociada con el culto. Hasta la expansión momentánea del alma en la risa, aunque alcance un punto leve, es un ejercicio religioso [...]. Cuando un impulso proveniente del mundo estimula el organismo y el resultado no es ni malestar ni dolor, ni tan sólo la contracción muscular de la virilidad, sino una expansión gozosa de toda el alma, ahí hay religión. Es el infinito que deseamos, y navegamos contentos en cada pequeña ola que nos promete conducirnos allí (Ellis en James, 2005: 50).

Por ello, sabemos que las creencias religiosas son distintas entre un individuo y otro, y que se requiere indagar, al menos, si la diferencia entre una u otra creencia religiosa puede entenderse en relación con la diversidad de creencias que existen entre un individuo y otro, es decir, debemos tratar las variaciones empíricas del conocimiento en los individuos y en los procesos en que cualquier cuerpo de conocimiento llega a quedar establecido individualmente como creencia religiosa.

Esto no significa que la cuestión del conocimiento sobre las creencias religiosas se considere secundaria. De hecho, *el creer* en la resurrección, o *el creer* que el ser humano sobrevive en la memoria de quienes lo han amado o en la lucha de aquellos con los que ha sido solidario, son maneras de dar forma al deseo que tiene todo ser

humano de superar su propia muerte física, y hacer frente a la muerte de quienes le rodean. En ese sentido, encuentro que la creencia, como acto de fe, mantiene una esencia similar aun cuando el objeto del credo es distinto, por lo que está claro que es igual pasar de una creencia a otra. Sin embargo, “estos mismos cambios de contenido de las creencias se inscriben en la lógica de una transformación del dispositivo general del creer, que es lo que precisamente se trata poner de manifiesto” (Hervieu-Léger, 2005: 125).

Finalmente, podemos decir que no hay una sola actividad humana que no apele al creer y lo suscite. Las consideraciones precedentes sugieren que cada una de las concepciones de los miembros de Doble A, genera una particular forma de creer que es necesaria para su propio desarrollo, y ésta es afín a la manera en que moviliza la memoria, así como a la imaginación colectiva e individual. Desde este punto de vista, lo específico de la religiosidad es que está orientada por entero a la producción, la gestión, y la difusión de esa forma particular del creer que se legitima a través de la referencia a una tradición⁹.

Los doce pasos de Alcohólicos Anónimos

Como hemos mencionado, Alcohólicos Anónimos es una comunidad que está orientada, por una parte, hacia la recuperación personal y la sobriedad continua de cada alcohólico que llegue a la agrupación buscando ayuda; por la otra, a la unidad y el servicio de sus adeptos. Para cumplir su objetivo, los miembros de los grupos de Alcohólicos Anónimos en México, han aceptado un método terapéutico religioso que consta de *doce pasos*, los cuales están concatenados para la *purificación del alma*.

Para nosotros los seres humanos, la humildad absoluta es imposible. Lo mejor que podemos esperar es vislumbrar el significado y el resplandor de este perfecto ideal. Como dice nuestro libro de *Alcohólicos Anónimos*: ‘No somos santos... lo que pretendemos es el progreso espiritual, no la perfección espiritual’. Solo [sic] Dios puede manifestarse en lo absoluto; los seres humanos tenemos que vivir y desarrollarnos en el ámbito de lo relativo. Aspiramos a conseguir la humildad para hoy y redimir nuestros pecados (Alcohólicos Anónimos: 2005c: 33).

⁹ Se denomina tradición “al conjunto de las representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes, etcétera, que un grupo o una sociedad acepta en nombre de la continuidad necesaria entre el pasado y el presente” (Hervieu-Léger, 2005: 145).

El primer paso de recuperación personal dice, “Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 3). En este primer paso, los miembros de Doble A deben aceptar que son enfermos alcohólicos. Desde tal perspectiva, los adeptos de Doble A están apelando a la sociedad su reintegración, ya que cuando un alcohólico está en su etapa activa pierde los vínculos sociales, es decir, la sociedad lo excluye porque está tipificado como un ser indeseable. Empero, desde una visión cristiana, el alcoholismo no es una enfermedad sino un *pecado*. De hecho, en la Biblia se menciona lo siguiente, “ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1Corintios 6:10); y otro pasaje dice que “envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21).

Como se puede apreciar, desde este primer paso de recuperación inicia la conversión religiosa de los miembros de Doble A, ya que la conversión es un proceso mediante el cual las realidades religiosas se vuelven más firmes, destacadas, e importantes para el individuo, a tal grado que el carácter de la persona es transformado, especialmente después de una crisis repentina como la que padecen los alcohólicos. En ese sentido, como dice Garma (2000), la conversión es una forma de socialización secundaria¹⁰, entendiendo este último concepto como:

Todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano se integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. Más precisamente: la socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace *individuo*. Ser individuo implica ‘individualizar’ en una persona aquellas características generales que connotan una estructura social (Kaminsky, 2001: 11).

¹⁰ Los miembros de Doble A llaman resocialización a lo que en el ámbito académico se designa como socialización secundaria (Gutiérrez, 2014). De hecho, se sabe de antemano que la socialización de cualquier sujeto (alcohólico o no alcohólico) nunca podrá completarse, porque es un proceso permanente durante toda la vida de los individuos. Al respecto, menciona Berger “éste es el lado subjetivo de la precariedad de todos los mundos construidos por el hombre. La dificultad de mantener en marcha un mundo se expresa psicológicamente a través de la dificultad de que dicho mundo se mantenga plausible. El mundo se construye en la conciencia del individuo por el diálogo con aquellas personas más significativas de entre sus semejantes (tal como padres, maestros, camaradas). Si esta conversación se interrumpe (la esposa muere, los amigos desaparecen, o se abandona el medio social en que uno ha nacido), el mundo comienza a tambalearse, a perder su objetiva plausibilidad” (2006: 34).

El segundo paso enuncia, “Llegamos al convencimiento de que un Poder Superior podría devolvernos el sano juicio” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 7). Este paso hace alusión a la existencia de un ser supranatural, quien tiene la facultad de convertir a los miembros de Alcohólicos Anónimos en individuos sociales. Aquí, es trascendente discernir que únicamente existe un Poder Superior, cuando uno como individuo le otorga dicha existencia. En efecto, no dudamos que exista un Poder Superior en *el creer* de los miembros de los grupos de Doble A, puesto que para ellos existe; sin embargo, no es posible considerar la existencia de un Dios de forma independiente del conocimiento humano, ya que en “El verbo creer se puede expresar todo excepto el verbo mismo, por eso ‘no es precisamente el creyente, el que asevera su creencia en tal, es más bien el no creyente el que reduce a simple creencia lo que para el creyente es como un saber’” (Pouillon en Lisbona, 2004: 207).

El tercer paso manifiesta, “Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 14). Primordialmente, en el tercer paso, se hace alusión al conjunto de creencias en las que disponen su fe los miembros de Doble A. Por ello, es importante distinguir que dentro de las variedades de fe, la actitud personal que el individuo se ve obligado a tomar delante de lo que percibe como divinidad, revelará una actitud débil y sacrificada, es decir, “el individuo tendrá que reconocer al menos una cierta dosis de dependencia ante la gracia de Dios, y practicar la renuncia, en una medida más o menos grande, para salvar el alma” (James, 2005: 52).

A continuación pasaremos a los puntos medulares del programa de rehabilitación, el cuarto y quinto paso. Si determinamos que son importantes el cuarto y quinto paso, se debe a que son los pasos más *difíciles* de dar. Al respecto, un miembro de Doble A nos da su opinión de la siguiente manera:

En mi cuarto paso voy a hacer una lista de problemas, de daños que hice, de daños que originé, en fin, todo aquello que me pudo haber llevado a beber. Vamos preparándonos para ese inventario moral, yo le llamo ‘vamos juntando la basura interior’, todo lo que me dañó, todo lo que me hizo daño, lo que me hizo hacer daño, el daño que recibí también, por eso el inventario moral dice, sin reserva de ninguna clase, debe ser escrito, tienes que escribir todo, todo, todo, no te guardas nada, depende de eso lo que vayas a obtener en los siguientes pasos, si haces un inventario mal, vas a hacer un mal quinto paso (Armando en Gutiérrez, 2014: 143).

El cuarto paso dice, “Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 20). Los tres primeros pasos nos ocupamos de reflexionarlos. En cambio, este cuarto paso tan sólo vamos a describirlo, porque, a *grosso modo*, lo que tienen que hacer los miembros de Doble A, es redactar lo que consideran que han hecho *mal*¹¹ o *bien* en sus vidas¹².

Ya concluido el inventario moral, entonces el adepto puede pasar al quinto paso, el cual menciona, “Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 31). Y a esto es importante agregar que:

En todos los Doce Pasos de A.A. se nos pide ir en contra de nuestros deseos naturales... En todos nos desinflan el ego. En lo que respecta a desafiar el ego, pocos Pasos son tan difíciles de practicar como el Quinto. Pero casi ninguno de los otros es tan necesario como éste para lograr la sobriedad duradera y la tranquilidad espiritual (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 31).

Antes de comenzar con el análisis del quinto paso, quiero señalar que conozco a muy pocos miembros que han dado este paso –he realizado por más de ocho años trabajo de campo en grupos de Alcohólicos Anónimos en Chiapas, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Distrito Federal, y Puebla–, y aquellos que lo hicieron fue ante sacerdotes de la Iglesia Católica, y ellos, como padrinos de distintos adeptos de Alcohólicos Anónimos, los han guiado a que realicen su quinto paso con un clérigo católico. Sobre este paso, dice un miembro que “Lo más difícil es el quinto paso, aceptar ante Dios y ante otro ser humano mis defectos y los daños que yo he causado. Cuando yo encuentre el por qué hice tanto daño a mi familia y amigos, entonces me auxilio de un padre y le cuento todo” (Héctor en Gutiérrez, 2014: 144).

¹¹ Respecto al mal, James dice que “es una enfermedad, y sufrir por culpa de una enfermedad es una forma extra de enfermedad que se agrega a la enfermedad inicial. Incluso el remordimiento y el arrepentimiento, padecimientos que entran en el temperamento de los ministros del bien, pueden ser únicamente impulsos débiles y agotadores. Prepararse y trabajar por la justicia y olvidar que alguna vez se tuvo alguna relación con el *pecado* es el mejor arrepentimiento” (2005: 123).

¹² A nosotros no nos compete discernir entre lo bueno y lo malo, porque ese tipo de consideraciones se encuentran dentro de las normas sociales de cada persona. Sin embargo, lo que sí hay que señalar, es que la construcción del mundo contemporáneo es ambivalente, en donde un punto intermedio es completamente inexistente. Cabe agregar que este tipo de construcción ambivalente es una herencia del occidentalismo, siendo que los pueblos mesoamericanos no tenían ese tipo de cosmovisión. Para más detalles sobre esta aseveración, se puede consultar a Paul Kirchhoff en *Escritos selectos; estudios mesoamericanistas* (2002).

En sí, el acto ritual del quinto paso es una confesión como la que realiza un creyente de la doctrina católica para redimir sus *pecados*, y el padrino como tal es quien conduce y presenta ante el sacerdote a su ahijado para que sea bautizado. Al respecto, un integrante de Doble A nos dice que:

La función del padrino es orientar y guiar al alcohólico, pues obviamente cuando llegamos no conocemos nada del programa. El padrino sirve para infundirle confianza al ahijado. El padrino surge cuando nace la agrupación, porque tenía que haber sujetos que te conduzcan. El padrino sirve para que cuando tus emociones, tus efectos de carácter, la ira, los celos, el orgullo, la soberbia, te hayan maltratado y sientas deseos de beber, agarra el teléfono y háblale, a la hora que sea, eso es una práctica muy común, esa es una de las funciones en sí espirituales del padrino, se convierte en un guía, en el protector, en un conductor del ahijado, eso es en términos generales la función del padrino (Armando en Gutiérrez, 2014: 144).

Asimismo, el acto ritual del quinto paso representa el bautismo mediante el cual se está purificando el alma del adepto de Doble A, es decir, simbólicamente el miembro está renaciendo. Este tipo de distinción es la que lleva a los miembros de Alcohólicos Anónimos a la aceptación del programa de recuperación como parte del proceso de conversión, ya que los individuos se reestructuran simbólicamente a través de los actos de fe, los cuales permiten fortalecer y dar esperanza de vida.

El siguiente paso es el sexto, el cual dice, “Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 38). Posteriormente, el séptimo paso menciona, “Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 44). Es importante señalar que colocamos el sexto y séptimo paso en un mismo razonamiento, porque ambos están concatenados y representan la culminación simbólica del quinto paso, en donde los adeptos de Alcohólicos Anónimos manifiestan su renacimiento al ser, exonerados por Dios de aquello que consideran defectos de carácter. Sobre esto, un miembro dice que:

El sexto y séptimo paso son, primero que nada ya me conozco como soy, ya me liberé de aquello, dejé mis defectos de carácter de ser, mis dones descoyuntados, lo dice la literatura y la Biblia también lo dice, el Creador nos proviene de dones que nosotros los convertimos en pecados capitales, por defectos, por los abusos o por desviaciones que les damos a esos dones. Yo les digo, nuestro alcoholismo ha

descoyuntado todos esos dones y los ha convertido en defectos de carácter, convirtiéndolos en pecados capitales como lo dice la religión cristiana. Entonces, lo que tengo que hacer es irme preparando, hay una oración que trae esa parte en la Biblia, a manera de beneficiar, por no decir todos los alcohólicos dieron el sexto paso con esa oración, pero para que se inserte la paz y esa paz, del sexto al séptimo me elimine los defectos de carácter, lo que debo hacer es pedirlos únicamente. Ahorita te la enseño, la tengo aquí, precisamente antenoche vimos eso en el grupo, dice... Creador mío, estoy dispuesto a que tomes todo lo que soy, bueno y malo, te ruego que elimines de mí cada uno de los defectos de carácter que me obstaculizan en el camino para que logre ser útil a ti y a mis semejantes, dame la fortaleza para que al salir de aquí, cumpla con tu voluntad, amén. Esa es la oración, y es allá que completamos el sexto y séptimo paso (Armando en Gutiérrez, 2014: 145).

Por su parte, el octavo paso señala, “Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 50). Acto seguido, el noveno paso expone, “Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para nosotros” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 55). Y el décimo paso dice, “Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 59). En este mismo sentido, en otro libro de la literatura de Doble A se señala que “Estos pasos recalcan el hecho de que la verdad se puede utilizar tanto para dañar como para sanar, este valioso principio se puede aplicar ampliamente al asunto de desarrollar la integridad” (Alcohólicos Anónimos, 2005c: 25).

El octavo, noveno y décimo paso también se encuentran entrelazados. El meollo en estos pasos se centra en que son la continuación del cuarto paso, con la excepción de que aquí se intenta restablecer el vínculo social de los miembros de Alcohólicos Anónimos con aquellas personas que fueron agraviadas y, por lo tanto, éste es el punto en donde los miembros comienzan la práctica de su resocialización. Hervieu-Lèger menciona sobre estas prácticas que “No olvidemos que este tipo de ritual sirve para mantener simbólicamente, tanto para cada uno como para el grupo, este sentido de integración que permite vivir la práctica austera de la supervivencia comunitaria como una vía de acceso a la salvación” (2005: 134).

El undécimo paso manifiesta, “Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo concebimos,

pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 66). En este undécimo paso, debemos considerar a la oración y a la meditación que realizan los adeptos de Doble A, como el resultado natural de la creencia de una persona en una divinidad, es decir, la oración y la meditación se convierten en actos propiamente de la comunión de los integrantes de Alcohólicos Anónimos con Dios. Al respecto, uno de los miembros nos dice que:

El undécimo paso ya es lo más profundo de lo espiritual, es buscar una comunicación con ese creador, ahí hay una oración muy hermosa de San Francisco de Asís, que va encaminada con mucha profundidad a la humildad, donde el alcohólico pide ser despojado de todo lo malo, porque el alcohólico pide para ayudar, nunca pide para él, pide para los demás, no para él, cuando pide para él es para ayudar (Armando en Gutiérrez, 2014: 146).

Podemos deducir que tanto la oración como la meditación son empleadas por los miembros de Doble A como un ritual espiritual, cuyo fin es pedirle a Dios que los libre de sus *pecados*. Cabe agregar que la oración de San Francisco de Asís¹³ es utilizada por la Iglesia Católica y, por lo tanto, Doble A está usando oraciones del catolicismo en su método terapéutico, y está guiando a sus miembros hacia prácticas de dicha doctrina religiosa¹⁴.

Finalmente, el duodécimo paso dice, “Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos” (Alcohólicos Anónimos, 2006b: 73). En este paso los miembros de Doble A fungen como articuladores entre los potenciales nuevos miembros que padecen del *pecado* que ellos han *purificado*, reproduciendo de esta forma el sistema.

¹³“Señor, haz de mi conducto de tu paz. Para que allí donde haya odio, pueda llevar amor; [sic] Para que en donde haya el mal, pueda llevar el espíritu del perdón. Para que a donde haya discordancia, pueda llevar la armonía. Para que en donde haya error, pueda llevar la verdad. Para que en donde haya la duda, pueda llevar la fe. Para que a donde haya tinieblas, pueda llevar la luz. Para que a donde haya tristeza, pueda llevar alegría. Señor, concédeme que yo pueda consolar y no ser consolado. Comprender, y no ser comprendido. Amar, y no ser amado. Porque para encontrarse hay que olvidarse de sí mismo. Perdonando seremos perdonados. Al morir, es cuando despertamos a la Vida Eterna. Amén” (Alcohólicos Anónimos, 2005c: 50).

¹⁴ Brandes (2004) menciona que “la gran mayoría de los miembros de A.A. en México son, cuando menos formalmente, católicos romanos. De hecho, la estrecha afinidad entre Alcohólicos Anónimos y el catolicismo del pueblo de México explica, en parte, el enorme éxito de la organización” (57).

Conclusión

En síntesis, podemos decir que la *autorrendición* de los adeptos de Alcohólicos Anónimos puede llegar a ser tan apasionada que acaba en la *autoinmolación*, porque el compromiso adquirido socialmente es vivido no sólo como una responsabilidad sino como un sacrificio personal; en tal magnitud, que puede anular las inhibiciones ordinarias de la *carne*, de manera que el miembro encuentra un placer positivo en el sacrificio que conlleva la sobriedad, que expresa el grado de su lealtad al Poder Superior.

Por lo tanto, Alcohólicos Anónimos, más allá de ser una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza, y esperanza, para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo, es un corporativo que opera a través de la diseminación de la religión en la sociedad moderna, bajo un método de recuperación espiritual que permite la resocialización y la *purificación del alma* de los enfermos alcohólicos. Es precisamente ahí donde radica el éxito de Alcohólicos Anónimos, porque no podemos negar la religiosidad social que permea sus vidas, ni mucho menos la necesidad que la gente tiene de creer, siendo éste el punto trascendente del creer religioso moderno, como lo mencionó Huston Smith (2002).

Entonces, es la religiosidad del método de Alcohólicos Anónimos la que incorpora los elementos necesarios para que la gente se adhiera hoy en día al programa de recuperación, porque las sociedades generan en su propio seno las vías y los vehículos para efectuar la actividad resocializadora; hasta podemos asegurar que ellas son las formas más evidentes y eficaces de la acción social. No obstante, la acción resocializadora no se agota ni es posible con la sola participación de las instituciones sociales al servicio de dicha actividad, porque en cada sujeto de la organización existen las capacidades para que ello ocurra.

Hasta podemos asociar e identificar la socialización secundaria de los miembros de Alcohólicos Anónimos con las creencias de su sociedad. Por ejemplo, la creencia de los adeptos de Doble A se manifiesta mediante un sistema de representaciones, imágenes, y actitudes concretas que tienden a procurar la cohesión social. Ella responde a los distintos niveles, clases, y capas sociales de la estructura, al igual que personifica las diferencias entre ellas.

De hecho, colegimos que hay tres visiones claramente delimitadas pero relacionadas entre sí. La primera de ellas es que los miembros de Alcohólicos Anónimos aceptan el método terapéutico, con la finalidad de ser reinsertados familiar y socialmente, porque los actos de fe reestructuran simbólicamente a los individuos, cuando éstos los incorporan en su vida social. La segunda es que *el creer* religioso en Alcohólicos Anónimos es un modo particular de organización y funcionamiento, que consiste en acentuar uno o varios rasgos que lo diferencian en relación con otras instituciones. Y la tercera es que el programa de recuperación funge como generador de continuidades y creencias al interior de los miembros de Doble A, lo cual resulta de un código que da sentido y unidad a los valores que rigen las conductas individuales y colectivas transmitidas de generación en generación. 

Bibliografía

Alcohólicos Anónimos (2002), *Información general de A.A.*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2005a), *Este es el libro grande, el texto básico de Alcohólicos Anónimos*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2005b), *Esto es A.A.*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2005c), *Lo mejor de Bill. Del Grape vine. Fe, miedo, honradez, humildad, amor*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2006a), *Manual de servicio de Alcohólicos Anónimos y doce conceptos para el servicio mundial*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2006b), *Los doce pasos*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2006c), *El grupo de A.A.*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2009), *Alcohólicos Anónimos en México*, Ciudad de México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

(2010), “¿Con cuál significado nos quedamos?”, en *Apartado 29-70, Boletín informativo de la Oficina de Servicios Generales de A.A. en México*, núm. 242, 2.

- (2011), “El programa de recuperación”, en *Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos*, Ciudad de México. <<http://www.aamexico.org.mx/recuperacion.html>> (29 de abril de 2011).
- Berger, Peter (2006), *El dosel sagrado; para una teoría sociológica de la religión*, Barcelona: Kairós.
- Biblia (1995), *Santa Biblia Reina-Valera*, Ciudad de México: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Brandes, Stanley (2004), *Estar sobrio en la Ciudad de México*, Ciudad de México: Plaza y Janés.
- De la Torre, Renée y Cristina Gutiérrez (2005), “La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas”, en *Desacatos*, núm. 18, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 53-70.
- Denzin, Norman (1987a), *The alcoholic self*, Newbury Park: Sage.
- (1987b), *The recovering alcoholic*, Newbury Park: Sage.
- Fainzang, Sylvie (2009), “Lo innato y lo adquirido: doctrinas y valores en dos grupos de ayuda mutua frente al alcoholismo”, en *Desacatos*, núm. 29, Ciudad de México: CIESAS, 89-106.
- Garma, Carlos (2000), “La socialización del don de las lenguas y la sanación en el pentecostalismo mexicano”, en *Alteridades*, vol. 10, núm. 20, 85-92.
- Geertz, Clifford (2005), *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

Gutiérrez Portillo, Ángel Alejandro (2014), “*Purificando almas: Alcohólicos Anónimos en Bacalar, Carlos A. Madrazo y Ramonal, Quintana Roo*”, Tesis de doctorado, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Hervieu-Léger, Danièle (2004), *El peregrino y el convertido, la religión en movimiento*, Ciudad de México: Helénico.

(2005), *La religión, hilo de memoria*, Barcelona: Herder.

James, William (2005), *Las variedades de la experiencia religiosa, estudio de la naturaleza humana*, tomo I, Ciudad de México: Prana.

(2006), *Las variedades de la experiencia religiosa, estudio de la naturaleza humana*, tomo II, Ciudad de México: Prana.

Kaminsky, Gregorio (2001), *Socialización*, Ciudad de México: Trillas.

Kirchhoff, Paul (2002), *Escritos selectos; estudios mesoamericanistas*, volumen I, Ciudad de México: UNAM.

Lisbona, Miguel (2004), *Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas*, Ciudad de México: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (PROIMMSE-IIA, UNAM).

Menéndez, Eduardo (2009), “De rituales y subjetividades. Reflexiones sobre algunas características de los grupos de Alcohólicos Anónimos”, en *Desacatos*, núm. 29, Ciudad de México: CIESAS, 107-120.

Palacios, José (2009), “La construcción del alcohólico en recuperación. Reflexiones a partir del estudio de una comunidad de Alcohólicos Anónimos en el norte de México”, en *Desacatos*, núm. 29, Ciudad de México: CIESAS, 47-68.

- Rosovsky, Haydée (2009), “Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas”, en *Desacatos*, núm. 29, Ciudad de México: CIESAS, 13-30.
- Secretaría de Salud (2012), *Encuesta Nacional de Adicciones 2011*, Ciudad de México: Secretaría de Salud - Consejo Nacional contra las Adicciones - Instituto Nacional de Psiquiatría.
- Smith, Huston (2002), *La importancia de la religión en la era de la increencia*, Barcelona: Kairós.
- Soberón, Antonio (1999), “Introducción. Elixir milenario: el pulque”, en *Cuadernos de Investigación FISAC*, año 1, núm. 2, Ciudad de México: Fundación de Investigaciones Sociales A.C., 4-9.
- Weber, Max (1987), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo. Doctor en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Posdoctorante en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF). Líneas de investigación: estudios del fenómeno religioso. Publicaciones recientes: “La diversidad religiosa en Villa Tapijulapa”, en *Memoria del IV Congreso del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales* (2014); “La representación del mito entre los sotsiles de Los Altos de Chiapas”, en *Memoria del IV Coloquio de Cosmovisiones Indígenas* (2013); coautor de “Migración, educación y trabajo en Chetumal y Playa del Carmen, Quintana Roo, México”, en *Migración, educación y trabajo; entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo* (2009).

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2014.

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2014.